

Los Stukas de Belchite: desmontando Mitos

Dr. David Mendoza Álvarez

Universidad de Sevilla

Investigador RNM-162 (ETSA-US)

<https://orcid.org/0000-0001-8909-6077>

Resumen

Se presenta una breve investigación sobre la actuación de los aviones prototipos denominados Stukas en la Guerra Civil española que la Legión Cóndor experimentó en combate contra el Bloque Popular, señalando su participación indirecta en el pueblo zaragozano de Belchite. Con ello, pretendemos desmontar algunos mitos sobre la destrucción de Belchite por parte de las fuerzas Nacionales junto a estos aviones o la incorporación del dispositivo de sonido conocido como “Trompeta de Jericó” con el que identificaban a estos modelos de aviones en el momento de realizar un bombardeo en picado.

Palabras Clave

Guerra Civil española, Belchite, Bloque Nacional, Bloque Popular, Aviación.

Abstract

A brief investigation is presented on the performance of the prototype aircraft called Stukas in the Spanish Civil War that the Condor Legion experienced in combat against the Popular Bloc, pointing out their indirect participation in the Zaragoza town of Belchite. With this, we intend to dismantle some myths about the destruction of Belchite by the National forces along with these planes or the incorporation of the sound device known as the “Trumpet of Jericho” with which these aircraft models were identified at the time of making a dive bombing.



Keywords

Spanish Civil War, Belchite, National Bloc, Popular Bloc, Aviation

Introducción

Recientemente algunos investigadores dicen tener pruebas de que los aviones alemanes de la Legión Cóndor que apoyaron al Bando Nacional durante la Guerra Civil española, llamados Stukas, bombardearon Belchite (Zaragoza), como objeto de nuestro estudio. Dichas pruebas son testimonios de supervivientes, aunque no dan nombres concretos. Nosotros dudamos que tras todo este tiempo, aquellos testigos supervivientes que sólo serían niños o niñas de apenas 10 años de edad, pudieran identificar el vuelo en picado precisamente de esos aviones. Añaden que estos testigos escucharon las denominadas “Trompetas de Jericó”, que eran dispositivos colocado en la carena del tren de aterrizaje de estos aviones que los pilotos activaban en el proceso de bombardeo en picado, sonando una alarma peculiar que avisaba del terror que se les avecinaba. Dichos elementos fueron incorporados en este tipo de aviones tan sólo durante la II Guerra Mundial y no se llegaron a utilizar en los prototipos enviados a España de los que hablaremos detenidamente. Desmontaremos, así, este mito y para ello describiremos el tipo concreto de avión enviado a España en una primera fase, así como los momentos que se dieron en el frente de Aragón durante el intento de la toma de Zaragoza, si bien no nos detendremos en analizar la Guerra Civil española sino tan sólo dar algunos datos concretos y objetivos sobre la batalla de Belchite. No mostramos partidismo por ningún bando de guerra ni tendencia política alguna. Es un tema aún doloroso que sigue dividiendo los pensamientos de muchos españoles y españolas, por lo que a continuación expondremos datos técnicos, históricos e interpretados objetivamente, citando algunas de las muchas fuentes existentes que tratan este tema más detenidamente.

Como anécdota, algunos investigadores del misterio dicen haber grabado el picado de los Stukas en Belchite y hemos podido oír dichas parafonías, las cuales son



similares a algunos registros documentados de Stukas en acción durante la II Guerra Mundial, lo que nos lleva a pensar que existe algún tipo de error de interpretación, en un intento más por sacar partido o lucro a la moda del misterio (Jiménez y Porter, 2006).

Antecedentes y estado de la cuestión

Belchite es un pequeño pueblo de la provincia de Zaragoza (España) con apenas 1500 habitantes. Se remonta a la Edad del Bronce, destacando la cueva de los Encantados como yacimiento peculiar en las inmediaciones. Posteriormente evolucionó durante la Edad del Hierro y tuvo una ocupación romana a 3 km al oeste del pueblo conocido como el yacimiento de El Pueyo, citado por Apiano, Diodoro Sículo y Orosio (Rodríguez y Díez, 2015: 213-214). Fue ocupada por los árabes y reconquistada por Alfonso I en 1118. Desde el principio del siglo XIX fue escenario de distintas batallas como las de la Guerra de Independencia de 1809 o las Guerras Carlistas de 1838 y 1872. A principios del siglo XX tuvieron lugar serios altercados en Belchite contra las autoridades, dándose motines y protestas por la situación económica. Ya durante la Restauración de Alfonso XIII lo dotaron de línea férrea minera entre Utrillas y Zaragoza, así como de infraestructuras, carreteras, fábricas y energía eléctrica, llegando a tener una población de cerca de 4000 habitantes hasta la Guerra Civil española posterior (VVAA, 2024).

Durante la Guerra Civil española Belchite fue escenario de duros combates, llegándose a destruir el pueblo y originándose leyendas como la de los Stukas que nos concierne, así como argumentándose que su destrucción fue debido al Bloque Nacional ya que en los bombardeos finales de los Stukas utilizaron bombas de 500 kg. Veremos cómo esto no fue realmente así, con datos objetivos. Así mismo, el pueblo antiguo de Belchite se mantuvo tal y como quedó tras la guerra para que no se olvidasen los horrores de la guerra y se construyó un pueblo nuevo junto al mismo. Aquellas ruinas del horror se muestran ahora como un lugar explotado turísticamente, generando leyendas de apariciones de fantasmas y parafonías de Stukas entre otros vehículos, disparos y explosiones (Jiménez y Porter, 2006: 103-104), que curiosamente fueron



buscadas por esos investigadores del misterio para este periodo concreto, no detectándose ningún ruido extraño o voces de conflictos anteriores. Según el investigador parapsicológico Carlos Bogdanich¹ (Jiménez y Porter, 2006: 105-108), consiguió grabar lo que nadie había podido grabar antes en el mundo de las psicofonías o parafonías. Se refería al vuelo de estos aviones, además de ruidos de ametralladoras y explosiones. Se presentaron estas grabaciones en la década de los años ochenta del pasado siglo XX, dentro de la moda de las psicofonías que se conseguían grabar y difundir en la España del momento. A raíz de ello, Belchite saltó a la fama dentro del mundo del misterio y fue aprovechado por muchos para querer mostrar hechos con los que interferir en la Historia. Es lamentable recurrir al dolor humano para darse lucro a sí mismo.

Características técnicas de los Stukas

Sin desviarnos del tema, describiremos a continuación cómo era un avión Stuka, sus características técnicas y posteriormente su actuación en España durante el conflicto fratricida del que apuntaremos algunos hitos dentro de esta batalla de Belchite.

El término Stuka proviene de la abreviatura alemana de Sturzkampfflugzeug que significaba bombardero en picado y tomó su gran protagonismo durante la II Guerra Mundial, llegándose a fabricar unos 5700 aviones. Su nombre oficial era Junker Ju 87 Stuka y estaban fuertemente armados. Los tres primeros prototipos se probaron en acciones bélicas reales durante el conflicto civil español. No obstante, la eficacia de estos bombarderos fue neutralizada en 1940 por la aviación inglesa durante la batalla de Bran Bretaña, por lo que estos bombarderos alemanes se destinaron al Frente Oriental

¹ El profesor de terapias de hipnosis, Carlos Bogdanich, presentó en 1986 una psicofonía en la que se oían aviones, disparos, coches y bombas, argumentando que había contactado con expertos militares y habían identificado esos aparatos como pertenecientes al momento de la Guerra Civil española, siendo lo peculiar que por segunda vez en la historia de la Parapsicología española se grabasen objetos y no voces habituales (Jiménez y Porter, 2006: 108), considerándose la primera parafonía extraña de objetos o aparatos de tortura la denominada “Psicofonía del Infierno”, presentada por Germán de Argumosa en 1985, llegando a tener mucho éxito en programas de misterios e incluso repercusión hasta nuestros días.



en 1942, llegando a participar en Normandía en 1944 (Vicente y Lázaro, 2017; Fidalgo, 2020; Overlord, 2024).

A modo de implantar terror psicológico, se les instaló un dispositivo en la carena del tren de aterrizaje que se activaba cada vez que el avión se lanzaba en picado para llevar a cabo un bombardeo, sonando una sirena aguda que fue denominada, como comentamos anteriormente, “Trompeta de Jericó” (Fig. 1), si bien no fue instalada en los prototipos que se enviaron a España, como demuestran todos los detalles sobre los ataques en nuestro país así como las fotografías disponibles en los archivos de la Legión Cóndor que aún se conservan. Además de ese dispositivo que no deja de ser curioso pues se pretendía implantar un factor psicológico en el enemigo. Cada avión presentaba 11,13 metros de largo por 13,80 metros de envergadura de alas, con una altura de 4,24 metros y un peso en vacío de 2762 kg, pudiendo alcanzar una velocidad de 410 km/h. Llevaba incorporado dos ametralladoras MG 17 de 7,92 mm, dos ametralladoras MG 81 Z de 7,92 mm y capacidad para 1800 kg de bombas. El motor era Junker Jumo 211J-1 V-1410 caballos de fuerza invertidos en 12 cilindros (VVAA, 2014; Overlord, 2024).



Fig. 1.- Detalle de las pequeñas hélices conocidas como “Trompeta de Jericó” instalada sobre la carena del tren de aterrizaje en un modelo Stuka de la II Guerra Mundial (Trevithick, 2020).



Breves detalles de la batalla de Belchite y la actuación de los Stukas

En 1938 la Legión Cóndor bombardeó algunos pueblos del Frente Norte mediante una serie de aviones prototipos descritos en el apartado anterior. Surgieron bulos en la prensa según los investigadores Molina y Permuy (2016: 219-222) que pretendían acusar a la aviación alemana de atacar a poblaciones civiles.

Sin embargo, los “partes de operaciones” que se han consultado de la Legión Cóndor sobre actuaciones en territorio español demuestran que los objetivos se encontraban, en este caso, en las líneas republicanas del Frente Norte (Molina y Permuy, 2016: 222) durante la Campaña de Aragón la cual se desarrolló en varias fases culminando en 1938 con la llegada al Mediterráneo de las tropas Nacionales que se abrieron paso dividiendo en dos al Bloque Popular con la ayuda del Cuerpo del Ejército Marroquí, el CTV Italiano, la División de Caballería y el Cuerpo del Ejército de Galicia, y la Legión Cóndor, si bien el Bloque Popular junto a las Brigadas Internacionales era muy superior en tropas y armamento militar, pero fallaron en las estrategias de combates durante la campaña (Molina y Permuy, 2016: 223).

Los aviones Junker 87-V4 actuaron en el frente de Andalucía y fueron devueltos a Alemania, registrándose su acogida en Sevilla en 1937 llegando a través del puerto de Cádiz (Molina y Permuy, 2016: 229; López de Uribe, 2019). Sin embargo, desde el puerto de Vigo hasta León llegaron tres ejemplares del prototipo Junker 87-A, procedente de la 11ª Escuadrilla Alemana del IV Grupo de la Escuadra de Instrucción nº 1 con base en Barth, supervisados por el oficial alemán Oberstleutnant Günther Schwartzkopff. Tras su montaje en León fueron enviados al aeródromo de Calamocha (Teruel) agrupado bajo el nombre de Stukakette y con las siguientes características: El primer avión tenía las siglas Ju 87-A 29-4 y era pilotado por el teniente Hermann Haas junto a su ayudante ametrallador el sargento Emil Kramer; el segundo avión Ju 87-A 29-3 era pilotado por el teniente Gerhar Weyert y el alférez ayudante Ernst Göller; el tercer avión Ju 87-A 29-2 era pilotado por el alférez Ernst Bartels y ayudado por el



ametrallador el sargento Alfred Fleisch (Molina y Permuy, 2016: 230; Del Castillo, 2018; López de Uribe, 2019; Sabugueiro, 2020).

El sobrenombre de estos primeros Stukas-A era “Antón” (Fig. 2), los cuales fueron sustituidos tras los ataques en las inmediaciones de Belchite por los Stukas-B de sobrenombre “Berta” en octubre de 1938 (Del Castillo, 2018; López de Uribe, 2019).



Fig. 2.- Modelo Stuka-A sin “trompeta de Jericó” instalada (VVAA, 2014).

Estos tres aviones prototipos actuaron contra objetivos puntuales, siendo registrada cada salida y ataque en los “partes de operaciones” de la Legión Cóndor recogidos en el Archivo Histórico del Aire, despejando dudas sobre los bombardeos sobre posiciones civiles. Así, se tiene constancia que el primer día de ataque de estos bombarderos fue el 17 de febrero de 1938 en Aldehuela (Teruel) y Teruel. Previamente no se registraron ataques de este tipo de aviones (Molina y Permuy, 2016: 231).



El 26 de marzo de 1938 se registra que los Stuka-A atacaron con bombas de 500 kg los objetivos militares de Arés del Maestre, Benasal y Albocácer (Rivas, 2018; Overlord, 2024). Hemos de recordar que cada avión podía almacenar 1800 kg de bombas. No pretendemos negar la actuación aérea de la Legión Cóndor sino que nos centramos en los ataques de los bombarderos Stukas, pues estos bombarderos eran protegidos por distintos cazas más rápidos como los J-88, los biplanos Heinkel HE-51 y otros modelos que no detallaremos para no extendernos y porque existe mucha bibliografía especializada al respecto (Molina y Permuy, 2016: 232-233; Sabugueiro, 2020).

Previamente, el día 10 de marzo de 1938 se registraron cuatro ataques de estos aviones Stukas-A sobre posiciones republicanas concentradas cerca de Belchite, en carreteras al este del pueblo, pero no se detectan ataques sobre el propio pueblo (Molina y Permuy, 2016: 233). Se utilizaron 4500 kg de bombas, entre las que se constataban las bombas de 500 kg para atacar los emplazamientos del Bloque Popular en las inmediaciones de Belchite.

En estos ataques registrados cerca de Belchite, era imposible que se oyese las sirenas llamadas “Trompetas de Jericó” por el sencillo motivo de que ninguno de estos prototipos Stukas-A las tenía instaladas en esos momentos en los que intervinieron en la Guerra Civil española (Molina y Permuy, 2016: 238). Estas sirenas eran unas pequeñas hélices con un mecanismo situado en la carena de las ruedas que el piloto activaba cuando realizaba el picado para soltar las bombas, emitiendo un potente sonido que identificaba perfectamente dicho modelo de avión. De esta forma, desmontamos dos mitos: que los propios Stukas bombardeasen el pueblo de Belchite y que ningún testigo pudo escuchar el sonido característico del bombardeo en picado que producía aquel mecanismo de pequeñas hélices.

Por tanto, para concluir, podemos resumir los datos breves de la campaña de Aragón, concretamente los acaecidos en la batalla de Belchite, para contrastar las fechas con los informes de los vuelos de los Stukas-A que hemos comentado (Martín



Rubio, 2013). El 19 de julio de 1936 se ocupó Zaragoza por el Bloque Nacional sublevado, apoyado por los Requetés Navarros, procediendo a controlar los pueblos de los alrededores, entre ellos Belchite, localizado a 40 km al sur de Zaragoza (VVAA, 2024), gobernado por el PSOE quien había ganado las elecciones aunque fueron depuestos por la CEDA, acantonándose 4000 soldados nacionales que controlaban una población dividida en estos primeros momentos del levantamiento.

El Bloque Republicano empezó la toma de Zaragoza, la cual estaba bien protegida y se detuvieron en las inmediaciones de Belchite, atacando a los 4000 soldados nacionales, aunque éstos opusieron más resistencia de la imaginada por los mandos republicanos, como el general anarquista Ortiz y el comandante republicano Salavera (Martín Rubio, 2013: 179).

Un nuevo mito fue que los nacionales asesinaron a civiles. Se tiene constancia que ante la llegada del ejército republicano a las puertas de Belchite, cerca de 35.000 soldados en un primer momento junto a 86 máquinas bélicas entre las que había artillería antiaérea, tanques o camiones de tropas, llegando a sumar posteriormente unos 80.000 hombres durante la toma de Belchite frente a los 4000 nacionales que apenas recibieron ayuda puesto que el Bloque Nacional destinaba sus fuerzas a la defensa de la ciudad de Zaragoza y otros frentes (Martín Rubio, 2013: 180; VVAA, 2024). De esta forma, se evacuó al personal civil, pero al estar dividido en dos la población de Belchite, muchos vecinos decidieron coger las armas, tanto mujeres como niños y ancianos, en ambos bandos, por lo que ya dejaron de ser civiles para convertirse o tomar la categoría de milicianos. Ambos bandos fusilaron a los que capturaban que ya habían dejado de tener la categoría de civiles. Se estima que las víctimas fusiladas o caídas en combate, consideradas tanto militares como civiles armados, en ambos bandos, ascendieron a 5000 personas en total, marcando la atrocidad de una guerra entre hermanos (VVAA, 2024).

Dentro del Bloque Popular se dieron problemas internos entre el gobierno y los dirigentes de la CNT, llegándose a fusilar a anarquistas dentro del propio Bloque y



disponiendo a las Brigadas Internacionales en la retaguardia del Frente Norte para que no se sublevaran o abandonaran el conflicto, por lo que nuevamente la estrategia les falló (Martín Rubio, 2013: 181).

El 4 de agosto de 1937 el ejército republicano, ya contaba con unos 80.000 soldados, mandados por el general Pozas, el general Rojo como Jefe del Estado Mayor Central y el coronel ruso Chapanov al frente de las Brigadas Internacionales de la retaguardia (Martín Rubio, 2013: 181-182). Este poder bélico redujo al contingente nacional de Belchite a unos 2200 soldados en esos momentos, si bien mantenían sus posiciones, generando que la batalla se alargase más de lo pensado y la lucha se diese casa por casa a pie dentro del propio pueblo, provocando un gran desgaste en las filas republicanas.

Finalmente, en este primer momento de la toma de Belchite, el ejército republicano consiguió aislar a los nacionales quienes tan sólo recibían víveres y municiones lanzadas desde el aire (Martín Rubio, 2013: 183). Su número se redujo a 400 soldados quienes solicitaron por radio abandonar la posición y huir a Zaragoza. Destruyeron las comunicaciones e intentaron salir de Belchite pero tan sólo lo consiguieron menos de 200 personas. Belchite fue tomada por completo por el ejército republicano que comenzó el saqueo y destrucción del pueblo ante la impotencia del fracaso de la ofensiva y el gran desgaste que se había producido en sus filas, sobre todo moralmente. Los prisioneros nacionales fueron fusilados, e incluso se registra que la propia Dolores Ibarruri, conocida como la Pasionaria, llegó al pueblo y supervisó algunas ejecuciones (Martín Rubio, 2013: 184).

Belchite se quedó sin ningún civil pues estaba totalmente militarizado. Pero pronto comenzó la recuperación de Belchite por el Bloque Nacional ya en marzo de 1938, coincidiendo con los registros de la Legión Cóndor. El 10 de marzo de 1938 exactamente, cayó Belchite nuevamente en manos del Bloque Nacional, habiéndose realizado cuatro ataques aéreos de Stukas-A sobre posiciones al este del pueblo donde



estaba el grueso de las tropas republicanas establecidas, sin llegar a bombardear este tipo de aviones el propio pueblo (Molina y Permuy, 2016: 233).

Los rusos de Stalin habían construido unas defensas en Belchite para intentar reforzar el avance republicano, pero éstas fueron ineficaces por lo que los miembros del Politburó ruso fusilaron a sus propios ingenieros por no cumplir las expectativas aquellas defensas (Martín Rubio, 2013: 187).

Conclusiones

Las ruinas que encontraron los nacionales de un pueblo considerado maldito por haber sido escenario de tantas batallas bélicas desde principios del siglo XIX, fueron dejadas como muestra de los horrores de la guerra, disponiéndose un nuevo pueblo construido mediante el trabajo forzado de los prisioneros republicanos, inaugurándose el 13 de octubre de 1954 y repoblado diez años después (Martín Rubio, 2013: 191-192; VVAA, 2024). Actualmente, las ruinas del pueblo viejo de Belchite se han convertido en el museo del horror, un museo de la guerra al aire libre en el que hace falta autorización y cita previa para poder acceder a él, pagando un precio por la entrada.

Por tanto, con esta breve investigación sobre los Stukas-A actuando en el Bloque Nacional durante la Guerra Civil española, y sin entrar en detalles de la misma pues existe numerosa bibliografía al respecto, llegamos a la conclusión que este tipo de aviones bombarderos prototipos y en número de tan sólo tres ejemplares (Vicente y Lázaro, 2017), acompañados eso sí de cazas ligeros alemanes, nunca bombardearon el pueblo de Belchite en sí mismo, pero sí atacaron las posiciones cercanas republicanas al este del mismo. Las estrategias de combates republicanos fueron un fracaso, incrementándose los problemas internos que debilitaron al Bloque Popular y lo condujo a la inevitable derrota. Belchite ya había sido reducida a escombros por el propio Bloque Republicano, como segunda conclusión. Y al no tener instaladas estos aviones el sistema de alarma conocido como “Trompetas de Jericó”, nadie pudo oírlas en España, desmintiéndose así el mito de las parafonías que han sido interpretadas como tal, grabadas en el pueblo viejo de Belchite junto a otras que señalamos bien distintas y



típicas psicofonías en las que se oyen personas, gritos y frases cortas, aunque pensamos que este mundo del misterio está muy dirigido hacia un momento concreto de la Historia, y no se obtiene nada de momentos anteriores, lo que nos hace pensar que hay que alejarse de este tipo de pseudociencias y de montajes o interpretaciones subjetivas.

Bibliografía

Del Castillo, Amo: *Curiosidades: Stukas en España* (en línea), 2018 (Consultado el 25 de mayo de 2024). Disponible en Internet: <https://amodelcastillo.blogspot.com/2018/10/curiosidades-stukas-en-espana.html?m=1>

Fidalgo, Carlos: “Stuka: el terror Nazi desde el aire que llegó a España”, *Clío: Revista de Historia*, 228, (2020), pp. 30-37.

Jiménez, Iker y Porter, Carmen: “Belchite: voces de una tragedia”, en Jiménez, Iker y Porter, Carmen (Eds.): *Milenio 3: el libro*. Santillana Ediciones Generales, S.L. Madrid, (2006), pp. 101-113.

López de Uribe, Jesús María: *Los Stukas de la Legión Cóndor que los Nazis montaron y probaron en León* (en línea), 2019 (Consultado el 25 de mayo de 2024). Disponible en Internet: https://ileon.eldiario.es/guerra-civil/bombarderos-stuka-nazis-montaron-probaron-leon-guerra-civil_1_9482839.html

Martín Rubio, Ángel David : “La defensa de Belchite: batalla y paisaje urbano”, *La Razón Histórica*, 24, (2013), pp. 177-199.

Molina Franco, Lucas y Permuy López, Rafael: “Mitos y falacias de los bombardeos del Mastrazgo por aviones Stuka (mayo de 1938)”, *Aportes: Revista de Historia Contemporánea*, 31 (XC), (2016), pp. 217-250.



Overlorda, Day: Junker Ju 87 Stukas: historia, ficha técnica y fotos (en línea), 2024 (Consultado el 19 de mayo de 2024). Disponible en Internet: <https://www.dday-overlord.com/es/equipo/aviacion/junkers-87-stuka>

Rivas, Pablo: *Stuka: el experimento Nazi que devastó cuatro pueblos del Maestrazgo*, (en línea), 2018 (Consultado el 24 de mayo de 2024). Disponible en Internet: <https://www.elsaltodiario.com/memoria-historica/experimento-stuka-nazi-devastado-cuatro-pueblos-maestrazgo>

Rodríguez Simón, Pedro y Díez de Pinos López, Eduardo: “La ciudad romana de El Pueyo de Belchite: nuevas investigaciones”, *Saldvie*, 15, (2015), pp. 213-232.

Sabugueiro Boo, Luis Alberto: “La Legión Cóndor y el Burgo de Osma”, *Revista de Soria, Segunda época*, 111 (XLVII), (2020), pp. 1-16.

Trevithick, Joseph: “La CIA rastreó museos militares en busca de aviones Ju-87 “Stuka” con Trompetas de Jericó”, *Galaxia Militar: Información de Defensa y actualidad militar*, (en línea), 2020 (Consultado el 25 de mayo de 2024). Disponible en Internet: <https://galaxiamilitar.es/la-cia-rastreo-museos-militares-en-busca-de-aviones-ju-87-stuka-con-trompetas-de-gerico/>

Vicente Marco, Blas y Lázaro Ávila, Carlos: “Stukas en la Guerra Civil española: luces y sombras de un mito”, *Desperta Ferro: Contemporánea*, 22, (2017), pp. 62-65.

VVAA: *Belchite*, (en línea), 2024 (Consultado el 19 de mayo de 2024). Disponible en Internet: <https://es.m.wikipedia.org/wiki/Belchite>

VVAA: “Junkers JU-87 A Stuka Anton”. *Modernismo Militar e Historia*, (en línea), 2014 (Consultado el 25 de mayo de 2024). Disponible en Internet: <https://modelismomilitarehistoria.blogspot.com/2014/06/junkers-ju-87-a.html>

***Historia Digital*, XXV, 45, (2025). ISSN 1695-6214**

© David Mendoza Álvarez, 2025

